









# SEMANARIO PINTORESCO

ESPAÑOL

TERCERA SERIE.

TOMO II. (9.ª de la colección.)

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE

D. GERVASIO GIRONELLA.

Episodios pintorescos.

Galería de Pinturas.

*Cercera Série.*

1844.

TOMO II.

MADRID,

IMPRENTA DE D. F. SUAREZ,  
plazuela de Celenque 3.

Ayuntamiento de Madrid

SEMANARIO PINTORESCO

ESPANOL

NUMERO 2110 LA DIRECCION DE

D. CERVASIO GIRONELLA

Consejo de

1844

TOMO II

IMPRESA DE D. E. GARCIA  
Plaza de Cibeles 2



# SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL

(LECTURA DE LAS FAMILIAS.)

## TERCERA SÉRIE.

TOMO II. (9.º de la coleccion.)



Dió principio el *Semanario* en 1836, y en el año que cumple hoy 28 de Diciembre de 1844 concluye el segundo tomo de la tercera serie (noveno de la coleccion), y ha publicado en dicho año los siguientes artículos con sus grabados correspondientes.

(Los artículos que llevan esta señal \* tienen grabado)

### España pintoresca.

\* Villa de Espejo, página 5.—\* Torre de la Catedral de Murcia, 112.—\* Santo Domingo de Escala-celi, en la sierra de Córdoba, 21.—\* La Lonja de Barcelona, 33.—\* La Torre nueva de Zaragoza, 41.—\* Altar mayor de la iglesia Colegiata de Játiva, 57.—\* El monasterio de las Huelgas de Burgos, 73.—\* La Fuente Santa de Murcia, 92.—\* La ciudad de Santiago, 113.—\* El Pantano de Tibi, 121.—\* Portada de la catedral de Murcia, 132.—\* Castillo de Villaviciosa de Odon, 137.—\* Fuente de los Caños en Villaviciosa, 140.—\* Palacio Episcopal de Málaga, 145.—\* Los baños de Fuen-caliente, 157.—\* Zamora, 161.—\* La Catedral de Gerona, 169.—\* Colegio de Humanidades en Monforte de Galicia, 177.—\* El colegio de San Carlos, 193.—\* Jaen, 196, 203.—\* El Ponton y paseo de los Caños en Bilbao, 201.—\* Convento de San Martin Pinario, 228.—\* Bonanza, 233.—\* Las Torres de Altamira, 245.—\* Claustro de San Cugat del Vallés, 249.—\* Iglesia y palacio de Begoña, 257.—\* Palacio de Carlos V en el canal de Aragon, 265.—\* El canal de Aragon, 273.—\* Almenara del Pilar, y paso del canal sobre el Huelva, 281.—\* Casas de Ayuntamiento de Toledo, 305.—\* La iglesia de Torrero, 337.—\* Panteon de los Duques del Infantado en Guadalajara, 345.—\* Iglesia Catedral de Córdoba 377.—\* Casa Panaderia de la Plaza Mayor de Madrid, 401.

### Biografías.

\* El P. Florez, página 9.—\* El P. Burriel, 53, 59.—\* El escultor D. Pedro de Mena, 94.—\* D. Manuel Maria Arjona, 101, 107.—\* D. Juan Pablo Forner, 129, 142.—\* El Cardenal Belluga, 165, 173.—\* El Doctor Benito Arias Montano, 185.—\* D. Mariano Gonzalez de Sepúlveda, 209.—\* D. Pablo de Santa Maria, 241, 251.—\* Ana de Inglaterra, 261.—\* Doctor D. Tomás Garcia Suelto, 268.—\* Dominico Theocopuli, vulgarmente llamado el Greco, 285.—\* Rembrant, 289.—\* Julio II, 297.—\* El Infante D. Gabriel de Borbon, 341.—\* Leon X, 365.—\* El Marques de la Ensenada, 369, 81.—Exmo. Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete 398

### Galeria de Pinturas.

\* El Sacrificio de Isaac (cuadro de Andrea del Sarto), página 17.—\* Santa Ana dando leccion á Nuestra Señora (de D. Joaquin Espalter), 49.—\* Jesus y San Juan niños (de Murillo), 81.—\* Retrato á caballo del Emperador Carlos V (del Ticiano), 116.—\* Sacra Familia, vulgarmente llamada la Perla (de Rafael de Urbino), 148.—\* Retrato del Príncipe D. Baltasar Carlos, montado en una haca (de Velazquez), 189.—\* La Sacra Familia (de Monroy), 205.—\* Tomas Moro (de Pedro Pablo Rubens), 220.—\* Varios Santos (de D. Jacinto Gomez), 236.—\* San Estevan acusado de blasfemo ante la Sinagoga (de Juan de Juanes), 252.—\* Bacanal (del Ticiano), 313.

### Antigüedades españolas.

\* Sepulcro de Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona, página 1.—\* Casa de baños árabes en Murcia, 61.—\* El monasterio de Monte-Aragon, 65.—\* Subterráneo de la casa de baños edificada por el Rey de Murcia Abrahén Ezeandari, 69.—\* Sepulcro de D. Alonso el Batallador, 77.—\* Iglesia del Corpus Cristi en Segovia, 84.—\* Restos antiguos de Alarcos, 109.—\* El Patio de la Infanta en Zaragoza, 124.—\* Inscricpciones en el monasterio de Villanueva de Cangas de Onís (Asturias), 143, 147.—\* El Alcázar de Segovia, 173.—\* Restos de la antigua Capara ó Caparra, 225.—\* Espadas de los Reyes de Aragon, 264.—\* El arco de la Almudaina, 277.—\* Sepulcro de Ambrosio de Morales, 316.—\* El puente de Almaráz, 349, 353.—\* Descubrimientos de Peñafior, 371.—\* Nájera 385.

### Poesias.

El Ingenio (epigrama), pág. 4.—\* La vuelta de Flandes, 19, 30, 35.—\* Sobre una cancion de Rioja, 50.—\* Soneto á la Reina Doña Isabel II, 71.—\* Un paseo por el cementerio, 79.—\* El vino y el amor, 87.—\* A S. M. la Reina Doña Maria Cristina de Borbon, 89.—\* Poesias ineditas de D. Juan Pablo Forner, 104.—\* Sonetos, 120.—\* A una mariposa, 168.—\* A Isabel la Católica, 176.



—Epigramas, 184, 199, 328.—Mi inspiracion, 192.—A mi genio, 199.—A Dolores (plegaria), 204.—Meditacion á la orilla del mar, 229.—A una paloma, 243.—Al sepulcro de mi hermano, 244.—\*\*\*\*Vasco Nuñez Balboa, 255, 263, 270, 278, 283.—Anécdota, 284.—Las flores hablan (relacion y trova), 294.—Poesia, 304.—Imitacion de los salmos de David, 316.—A Isabel, 344.—El dia de los Difuntos en el cementerio, 347.—A Calderon, 364.

### Literatura.

Coleccion de cartas originales ineditas de algunos de nuestros mejores literatos del siglo XVIII: de Don Leandro Fernandez de Moratin, páginas 43, 60.—de D. Tomás Iriarte, 86.—de D. Juan Pablo Forner, 167.—del P. F. Enrique Florez, 240, 243, 260.—De la comedia nacional en Italia, 67, 76.—Romance inedito de Jovellanos, 210, 222, 238.—Sobre las novelas en España, 338.—El Album de Francisco Pacheco, 374, 405.—De las reformas de la Poesia italiana 389, 394,

### Cestumbres populares.

Navidad y Reyes, página 6.—Las vacaciones, 14.—\* Mi noviciado en la Corte, 37.—Utilidad de las estampas y de su uso, 48.—\* Máscaras, 55.—Un mayorazgo, 82, 90.—\* El entierro de Cristo de la villa de Cabra, 97.—Los Ramos en Salamanca, 117, 125.—La Cruz de Mayo, 133, 146.—El zapatero de viejo, 175, 178.—La nueva carrera, 188, 195.—Aleluyas finas, 218.—Un bárbaro y un barbero, 254, 259.—Tipos del Pueblo.—El escribano 326, 330, 358, 402.

### Leyendas y estudios históricos.

Mendigos de tierra y de mar, página 3.—Hernando de Córdoba, el veinticuatro, 39, 45.—El alcaide del castillo de Cabezon, 62, 70, 85.—Albar Nuñez, Conde de Lara, 99, 119, 122.—\*Cristoval Colon en la universidad de Salamanca, 153.—\*Los Corporales de Daroca, 181.—\*Restos del palacio de Doña Urraca en Zamora, 213, 221, 234.—Los Templarios, 266, 276.—Los Moriscos de Valencia, 295, 298, 311, 315.—\*\*El cerco de Zamora, 321.—Los amores de Macias, 357.—\*Massaniello 388.

### Descubrimientos importantes.

\*\*Nueva fuerza destructora experimentada en Brighton por su inventor el Capitan Warner, página 355.

### Ciencias naturales.

\*Industria fabril metalúrgica, página 23, 26.

### Sucesos contemporáneos

\*Iluminaciones de Madrid á la entrada de S. M. la Reina Madre, 105.—\*La enferma de Gonzar, 329.—

\*El Emperador de Marruecos Muley-Abd-el-Rahman, 361.—\* Nuevas Cámaras del Parlamento inglés 409.—\* Akbar-Kan hijo de Dost-Mohammet-Kan 413.

### Viages.

\*\*Vista y altura de la fortificacion de Mitlan, Méjico, página 28.—Rápida ojeada sobre las islas Canarias, 127, 183, 190, 197, 215, 288, 290, 301, 403, 410.—Grecia, Modon en Mescenia. 380.

### Cuentos y novelas.

Amalia (novela original), páginas 149, 154, 163, 171, 180, 200, 207, 224, 231, 246.—El Esclavo, 302, 306, 314, 327, 331, 343, 350.—El Castillo de Gauzon, 366.—El Príncipe por un dia, 375, 383, 391, 296.

### Armeria Real de Madrid.

\*Escudo llamado de la Fortuna, página 25.—\* Armadura de Felipe II á caballo, 45.—\* Escudo del juicio de Paris, 393.

### Variedades.

Noticia de los Papas que ha habido desde San Pedro hasta nuestros dias, páginas 8, 12, 20, 32.—Decreto contra los sermones largos, 16.—Suceso del reinado de Carlos XII, 16.—Historia del estornudo, 31.—El corazon de Napoleon 52.—Una conversacion entre Carlos V y D. Carlos, 72.—Un pasaporte (carta tracturia) de la edad media, 72.—Empleo singular, 80.—Los tres amigos (apólogo por Herder), 80.—Epocas de los principales descubrimientos geográficos, 80, 88.—Muerte desastrosa del escultor Torrigiano, 96.—Miguel Angel y Braz de Cesana, 96.—Un dicho de Miguel Angel, 100.—Carlos V y Guicciardini, 112.—Proverbios orientales, 123.—Anécdota histórica, 168, 219.—Bucéfalo, 192.—Pegaso, 192.—\*La piedra de Londres, 212.—\*Carlos V. recogiendo el pincel del Ticiano, 217.—La loca de Roupar, 227.—El Rey Nicolao, 248.—Los Misterios, 272.—Las treguas de Tolemayda, 275.—Un sueño en el teatro, 280, 286.—\*\*\*Placas de esclavos, 292.—\*\*\*Fisionomia del Gato, 300, 310.—La fiesta Regata ó corrida de las barcas en Venecia, 320.—Los Indios de la América del Norte, 320.—Fac-simile de las firmas de personas célebres nacionales y estrangeras: de Lope de Vega, Buffon, Canning, Cromwell, Burke, Alverto Durero, Franklin, Madama Rolland, Rafael Sanzio, Washington, Madama Stael, 334: de Lorenzo de Médicis, Gretri, Vauban, Lutero, Gall, Sterne, 340: de Rubens, Sicard, Cristina Reina de Suecia, Turgot, Berthollet, Gluck, Erasmo, Bart, Racine, Lavater. 351: de Hernando Cortés, Lázaro Hoche, el Conde de Campomanes, Juan Talbot. 368: 392, 400, 408, 415.—\*Lo que puede parecer un rostro, 336.—Setencias y dichos agudos, 336.



# TABLA ALFABÉTICA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO SEGUNDO.

Akbar-Khan, hijo de Dos-Mohammed. . . . .	413	* Corporales (los) de Daroca. . . . .	181
Alvar Nuñez, Conde de Lara. . . . .	97, 119, 122	Cortés (Hernando) fac-simile. . . . .	368
Alberto Durero, fac-simile. . . . .	334	Cristina, Reina de Suecia (fac-simile). . . . .	351
Album de Francisco Pacheco. . . . .	374, 405	* Cristoval Colon en la Universidad de Salamanca	153
Alcaide del castillo de Cabezón. . . . .	62, 70, 85	Cromwell (fac-simile). . . . .	334
* Alcázar de Segovia. . . . .	173	Cronología de los Papas. . . . .	8, 12, 20, 32
* Almenara del Pilar. . . . .	281	Cruz (la) de Mayo. . . . .	133, 140
Aleluyas finas. . . . .	218	Cueva (Juan de la) fac-simile. . . . .	400
* Altar mayor de la Colegiata de Játiva. . . . .	57		
* Ana de Inglaterra (biografía). . . . .	261	Decreto contra los sermones largos. . . . .	16
* Andres ó Andrea del Sarto (cuadro del sacri- ficio de Isaac). . . . .	17	*** Descubrimientos de Peña flor. . . . .	371
Anécdotas históricas. . . . .	168, 219	Día de los Difuntos en el Cementerio. . . . .	347
Amalia (novela). 149, 154, 163, 171, 180, 200, 207, 224		Dicho de Miguel Angel. . . . .	100
A mi genio (poesia). . . . .	199, 231, 246	* Dominico Theocopuli (vulgarmente el Greco). . . . .	285
Amores de Macias. . . . .	357		
* Arco de la Almudaina. . . . .	277	* Emperador de Marruecos Muley-Alb-el-Rhman	361
* Arias Montano (biografía). . . . .	185	Empleo singular. . . . .	80
* Arjona (D. Manuel Maria), biografía. . . . .	101, 107	* Enferma de Gonzar (la). . . . .	329
* Armadura de Felipe II. . . . .	45	* Entierro de Cristo en Cabra. . . . .	97
		Epigramas. . . . .	4, 184, 199, 328
* Bacanal (cuadro del Ticiano). . . . .	313	Epocas de los principales descubrimientos geo- gráficos. . . . .	80, 88
* Baños árabes en Murcia. . . . .	61	* Escudo del Juicio de Paris. . . . .	393
* Baños de Fuencaliente. . . . .	157	Espadas de los Reyes de Aragon. . . . .	264
Bart (fac-simile). . . . .	341	Erasmus (fac-simile). . . . .	351
Belluga (el Cardenal) biografía. . . . .	165, 173	* Escala-celi (Santo Domingo de). . . . .	21
Berthollet (fac-simile). . . . .	351	* Espalter (D. Joaquin) cuadro de Santa Ana. . . . .	49
Beethoven (fac-simile). . . . .	416	* Espejo (villa de). . . . .	5
* Bonanza. . . . .	233	* Escudo llamado de la fortuna. . . . .	25
Bucéfalo. . . . .	192	Esclavo (el) novela 302, 306, 314, 327, 331, 343, 350	
Buffon (fac-simile). . . . .	334	Escribano (el) costumbres. . . . .	326, 330, 358
Burkó (fac-simile). . . . .	334	Estornudo (historia del). . . . .	31
* Burriel (el P.) biografía. . . . .	53, 59		
		*** Fisionomia del Gato. . . . .	300, 310
Calderon de la Barca (fac-simile). . . . .	408	Flores (las) (hablan) poesia. . . . .	294
Calderon (poesia á). . . . .	364	* Florez (el P.) biografía. . . . .	9
* Cámaras del Parlamento inglés. . . . .	409	Id. cartas. . . . .	240, 243, 260
Campomanes (el Conde de) fac-simile. . . . .	368	Floridablanca (El Conde) fac-simile. . . . .	406
* Canal de Aragon. . . . .	273	* Forner (D. Juan Pablo) biografía. . . . .	129, 142
Canning (fac-simile). . . . .	334	Id. cartas. . . . .	167
Carlos V. y Guicciardini. . . . .	112	Id. poesias. . . . .	104
* Carlos V recogiendo el pincel del Ticiano. . . . .	217	* Fuen caliente (baños de). . . . .	157
* Casas de Ayuntamiento de Toledo. . . . .	305	* Fuente de los Caños en Villaviciosa. . . . .	140
* Castillo de Villaviciosa de Odon. . . . .	137	* Fuen-santa (la) de Murcia. . . . .	92
Castillo de Gauzon. . . . .	366	Franklin (fac-simile). . . . .	334
* Catedral de San Pedro de Córdoba. . . . .	377		
Cervantes (fac-simile). . . . .	408	* Gabriel de Borbon (el Infante) biografía. . . . .	341
Cevallos (Pedro Ordoñez de), biografía. . . . .	362	Gall (fac-simile). . . . .	340
* Claustro de San Cugat de Vallés. . . . .	249	* Garcia Suelto (D. Tomas) biografía. . . . .	268
* Colegio de Humanidades en Monforte. . . . .	177	* Gluck (fac-simile). . . . .	351
* Colegio de San Carlos. . . . .	193	Góngora (D. Luis) fac-simile. . . . .	415
Comedia nacional en Italia (de la). . . . .	67, 76	* Gomez (D. Jacinto) cuadro de varios santos. . . . .	236
* Convento de San Martin Pinario. . . . .	228	* Gonzalez de Sepúlveda (D. Mariano) biografía	209
Conversacion entre Carlos V y D. Carlos. . . . .	27		
Corazon de Napoleon (el). . . . .	52		



* Grecia (viajes)	380	* Panteon de los Duques del Infantado	345
Gretri (fac-simile)	340	* Patio de la Infanta en Zaragoza.	124
Hernando de Córdoba, el veinticuatro.	39, 45	Pegaso.	192
Hoche (fac simile).	368	Pestalozzi (fac-simile)	408
* Iglesia y Palacio de Begoña.	257	*** Placas de esclavos.	292
* Iglesia de Torrero	337	Plegaria á Dolores.	204
* Iluminaciones de Madrid á la entrada de S. M. la Reina Madre.	105	* Piedra de Londres (la).	212
Imitacion de los Salmos de David.	316	Poesia.	304
Indios de la América del Norte.	320	* Ponton y Paseo de los caños de Bilbao.	201
Industria fabril metalúrgica.	23, 26	* Portada de la Catedral de Murcia.	132
* Inscripciones en el Monasterio de Cangas de Onís	142, 147	Pou (P. Bartolomé) fac-simile.	408
Iriarte (D. Tomas) cartas.	86	Príncipe (el) por un dia (novela).	375, 383, 391, 396
Isabel la Católica (poesia á)	176	Proverbios orientales.	123
Isabel (poesia á).	344	* Puente de Almaráz.	349, 353
Islas Canarias (rapida ojeada sobre las)	127, 183, 190, 197, 215, 288, 290, 301, 403, 410	* Rafael de Urbino (cuadro de la Sacra Familia) vulgarmente la Perla.	148
* Jaen.	196 203	Id. (fac-simile).	334
Jovellanos (romance inédito de).	210, 222, 238	Racine (fac-simile)	351
Jovellanos (fac-simile)	408	* Ramos en Salamanca (los).	117, 125
* Juan de Juanes (Cuadro de S. Estevan)	252	Regata ó corrida de las barcas en Venecia.	320
* Julio II (biografia).	297	* Rembrandt (biografia).	289
Lavater (fac-simile)	351	* Restos del Palacio de Doña Urraca en Zamora	213
* Leon X (biografia)	365	* Restos antiguos de Alarcos.	109
Literatura	389	* Restos de la antigua Caparra ó Caparra.	225
Loca de Roupar.	227	Rioja (sobre una cancion de).	50
* Lo que puede parecer un rostro.	336	Rolland (Madama) fac-simile.	334
Longevidad de los sábios.	392	* Rubens (retrato de Tomas Moro).	220
* Lonja de Barcelona.	33	Id. (fac-simile).	351
Lope de Vega (fac-simile).	334	* Santiago (la ciudad de).	113
Luna (El condestable D. Alvaro de) fac-simile	416	* Santa Maria (D. Pablo) biografia.	241, 251
Lutero (fac-simile)	340	Scarron (fac-simile).	392
* Marqués de la Ensenada (el) (biografia).	369, 381	Sedaine (Manuel Juan) fac-simile.	400
Marques de la Romana (fac-simile).	400	* Sepulero (al) (de mi hermano) poesia.	214
* Máscaras.	55	* Sepulero de Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona.	1
* Masaniello.	338	Sepulero de D. Alfonso el Batallador.	77
Mayorazgo (un) costumbres.	82, 90	Sepulero de Ambrosio Morales.	316
Medicis (Lorenzo de) fac-simile.	340	Setencias y dichos agudos.	336
Meditacion á la orilla del mar.	229	Sicar (fac-simile).	351
Mendigos de tierra y de mar.	3	Soneto a la Reina Doña Isabel II.	71
* Mena (D. Pedro de) escultor, biografia.	94	* Otro á S. M. la Reina Dona Maria Cristina de Borbon.	89
Miguel Angel y Braz de Cesana.	96	Stael (Madame) fac-simile.	334
Mi inspiracion (poesia).	192	Sterne, fac-simile.	340
* Mi noviciado en la Corte.	37	* Subterráneo de la casa de baños de Murcia.	69
Misterios (los).	272	Suceso del Reinado de Carlos XII.	16
* Mitlan (vista de la fortificacion de)	28	Talbot (Juan) fac-simile.	368
Monasterio de Montearagon	65	Templarios (los)	266, 276
* Monasterio de las Huelgas de Burgos.	73	* Ticiano (Retrato del Emperador Carlos V)	116
* Monroy (cuadro de la Sacra Familia)	205	Tres amigos (los) apólogo por Herder.	80
Morales (Ambrosio) fac-simile.	392	Treguas de Tolemaida.	275
Moratin (D. Leandro) cartas.	43, 60	* Torre de la Catedral de Murcia.	12
Moriscos (los) de Valencia.	295, 298, 311, 315	* Torre nueva de Zaragoza.	41
* Murillo (cuadro de Jesus y S. Juan niños)	205	* Torres (las) de Altamira.	245
* Muley Alb el-Rhaman (Emperador de Marruecos)	361	Torrignano (su muerte)	351
Nájera.	385	Turgo (fac-simile).	351
* Navarrete (D. Martin Fernandez de) biografia.	398	Un bárbaro y un barbero.	254, 259
Navidad y Reyes.	6	Un dicho de Miguel Angel.	100
Nicolao (el Rey).	248	Un pasaporte de la edad media.	72
Nostre (le) fac-simile.	408	Un paseo por el cementerio.	79
Novelas (sobre los) en España.	338	Un sueño en el teatro.	280, 286
* Nueva fuerza destructora	356	Utilidad de las estampas y de su uso.	48
Nueva carrera (la).	188, 195	Vacaciones (las)	14
Ordoñez de Cevallos (Pedro).	362	*** Vasco Nuñez Balboa	255
Panaderia (casa) de la Plaza Mayor de Madrid.	401	Washington (fac-simile)	334
* Palacio de Carlos V en el canal de Aragon.	265	Vauban (fac-simile)	340
* Palacio episcopal de Málaga.	145	* Velazquez (Retrato del Príncipe D. Baltasar Carlos).	189
Paloma (a una) poesia.	243	Vino y amor.	8
* Pantano de Jibi.	121	* Zamora.	161
		* Id (el cerco de)	213, 221, 234, 321
		Zapatero de viejo (costumbres)	175, 178



# ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Sepulchro de Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona.

AÑO IX— 7 DE ENERO DE 1844.



## SEPULCRO DE DOÑA ALDONZA DE MENDOZA.

Si en pocos años hemos visto desaparecer de nuestro suelo preciosos y respetables monumentos, sepulcros y templos suntuosos, crónicas de piedra donde estaba escrita la gloriosa historia de nuestras artes, de nuestros hechos y de nuestros mas esclarecidos varones; y si, merced al fanatismo político y al mal entendido espíritu de reforma que mina y corroe nuestra sociedad, hemos visto tambien convertirse en frágil polvo muchísimas de nuestras mas brillantes páginas de oro, bajo el pico fatal y el martillo de avaros é ignorantes especuladores; deber es de todo el que en algo aprecie nuestras antiguas glorias transmitir á la posteridad los restos de esas grandiosas memorias, en que nuestros antepasados nos legaron, con caracteres indelebles, el testimonio de su grandeza, de su poder, y de la proteccion que dispensaron al genio, estimulándole en el progresivo y constante desarrollo de las ciencias y de las artes.

Patrocinándolas y haciendo ostentacion de su munificencia y grandeza, en la traza de sus castillos señoriales, de sus palacios y de sus templos; en la esbelta y elegante forma de sus torreones, y de sus frontispicios; en los delicados calados de sus balcones y galerías; en la rica y primorosa labor de sus ventanas, de sus capillas, y de sus sepulcros; en el lujo de sus artesonados techos y peristilos, nos han revelado, del modo mas elocuente, el estado floreciente y grandioso de la época en que nacieron.

Apoyados en la piedad y escudados con la religion, creyeron, sin duda, que de ningun modo podian hacerse superiores al tiempo y atravesar mejor la inmensidad de los siglos, para llegar con toda seguridad hasta nosotros, que incrustándose, por decirlo así, en la concavidad del muro de una iglesia, de una capilla, ó de un claustro. Jamás pudieron figurarse que habia de llegar un dia en que sus inanimados restos se verian privados de la tranquilidad y reposo reservados á los sepulcros, y en que sus frias cenizas serian impiamente esparcidas por el viento. ¡Mas tal es el poder del tiempo y la fuerza de la inestabilidad humana, que ya no nos queda de su poderio sino un ligero y lejano recuerdo.

Visitando nos hallábamos, hace pocos años, el monasterio de Gerónimos de Lupiana, cuyo romántico y bellissimo claustro nos sugirió estas reflexiones, cuando la vista del entierro de la Duquesa de Arjona, vino á sacarnos de ellas para sumirnos en otras nuevas, al considerar el inapreciable tesoro que en toda clase de objetos de bellas artes poseíamos, y que en gran parte se han perdido en la deshecha borrasca que hemos atravesado.

Un secreto presentimiento de que acaso le cabria igual suerte que á tantos otros de su clase, nos movió á sacar el lapicero y tomar un ligero apunte del precioso y bien ejecutado bajo relieve de la losa que cubre aquella sepultura.

A pesar de que, hasta ahora, se ha librado de los

ultrages, de la ignorancia, y de la codicia de los estrafios, por lo escondida que se halla, nos ha parecido que en cierto modo evitáramos su total desaparicion, y que haríamos un servicio á las artes haciéndole estampar en el *Semanario*, antes de que se estravie ó quede mutilado é inútil.

Colocada en un nicho abierto en el muro de la iglesia del monasterio de Lupiana, junto á un altar que hay al pie del presbiterio, del lado de la epístola, y cubierto con una rejilla lisa, ó mas bien trampa de madera pintada, permanece como oculto á la contemplacion del curioso y del artista, cual si la persona ilustre que en él reposa hubiera querido velar al mundo su existencia.

No sabemos cual pudiera ser la causa de que, contra la costumbre de su siglo, pusiese al parecer tanto esmero en quedar ignorada, pero si diremos que su modesto y sencillo entierro prueba, por lo menos, que hubo algun poderoso motivo para ocultarse.

Pasaremos por tanto en silencio las varias conjeturas que de esto pudieran formarse, apoyadas en la tradicion y en la historia, y al terminar este artículo nos limitaremos solo á dar cuenta á nuestros lectores de quien fué la persona cuyos restos en él se conservan.

Entre los varios hijos, así bastardos como naturales y legítimos, que tuvo y dejó declarados en su testamento el Rey D. Enrique II, lo fue una hija bastarda llamada Doña María de quien hace espresa mencion, en la cláusula 6, en la que tambien nombra á su madre Doña Beatiz Fernanda.

Segun un instrumento público, que original se conserva en el archivo del Duque del Infantado, estando el Rey en Santo Domingo de la Calzada, á 26 dias del mes de Abril del año 1379, hizo merced y dió para su dote á Doña María, su hija las villas de Cogolludo y de Loranca, de las cuales, el Maestre de Calatrava, con espreso consentimiento de su cabildo, le habia hecho donacion, y en recompensa de lo cual el Rey dió á esta Orden un lugar llamado Villafranca.

Fue casada esta Señora con D. Diego Hurtado de Mendoza, Señor de Hita y de Buitrago, y Almirante de Castilla, hijo y heredero del Mayordomo Mayor del Infante D. Juan, Pero Gonzalez de Mendoza, que le dió en arras los lugares de Colmenar, el Cardozo y el Vado, en tierra de Guadalajara, y de Doña Aldonza de Ayala su muger. No tuvieron mas que un hijo varon, que murió siendo niño, y una hija llamada Doña Aldonza de Mendoza, la cual heredó de su madre el Señorío de Cogolludo, con todos sus términos, aldeas y jurisdicciones. Casó esta Señora con su primo segundo D. Fadrique de Castro, Conde de Trastámara, y despues Maestre de Santiago y Duque de Arjona.

Ausentóse de Castilla el Duque D. Fadrique, juntamente con otros grandes señores, á causa de las revueltas y trastornos de aquellos tiempos, en las que tanta parte tomó la nobleza: y habiéndole enviado á llamar el Rey D. Juan el II, así como tambien á los otros grandes señores que con él estaban ausentes, entró en Castilla por la parte de Aragon, con peones y gentes de á caballo, y el Rey le hizo prender en su real de



Velalmazan, desde donde le envió preso al castillo de Peñafiel, en el cual murió por el año de 1430; habiéndole secuestrado las villas de Arjona y Arjonilla que eran suyas, y de las cuales hizo merced al Conde D. Fadrique de Luna.

No habiendo tenido sucesión, cuando falleció la Duquesa Doña Aldonza, el año de 1435, hubo muchos que pretendieron pertenecerles el señorío de Cogolludo. Esto motivó varias diferencias entre su primo D. Diego Manrique, hijo mayor del Adelantado de Leon Pero Manrique, y su hermano de parte de padre Íñigo Lope de Mendoza, Señor de Hita y de Buitrago, y Alcaide de la ciudad de Guadalajara.

Tomó Diego Manrique, luego que murió la Duquesa, todas sus joyas y tesoros, y encerróse con ellas en Cogolludo, y como esto supo Íñigo Lope de Mendoza juntó toda la gente que pudo, púsole cerco, y comenzó á combatirle valientemente.

Noticioso de ello el Rey, mandó partir al Conde D. Pedro Destúñiga, su justicia mayor, y á los alcaides de su corte para sosegarlos, mandándoles que tomasen todo el tesoro y joyas de la Duquesa y lo pusiesen en poder de Pedro de Luzon su tesorero, y que la villa y fortaleza con todos los otros heredamientos los dejaran secuestrados, hasta que por justicia se viesan á quien de derecho lo había de haber.

Hecho todo como el Rey mandó, pasó luego la villa de Cogolludo á poder de los Duques de Medinaceli, cuya es al presente, siendo cabeza del marquesado que fundó D. Luis de la Cerda para el primogénito de esta casa.

J. U.

## RECUERDOS HISTÓRICOS.

### MENDIGOS DE TIERRA Y DE MAR.

Este nombre se dió (Gueux) á los partidarios de la revolucion política y religiosa que estalló en el siglo XVI, en las 17 provincias de la Holanda, de la Bélgica y de la Flandes, que estaban entonces bajo el dominio de Felipe II, Rey de España, y cuyo resultado, despues de ochenta y dos años de guerra, fue el desmembramiento de una parte de aquellas provincias, y el origen de la república de Holanda.

Los sucesos generales y principales circunstancias de aquella guerra, de su origen y consecuencias, pertenecen á la historia de aquel país, y cumple solo á nuestro objeto señalar los hechos y los personajes que tienen relacion especial con la doble calificación de *mendigos de tierra y de mar*.

Desde 1555, Felipe II, por concesion de su padre Carlos V. era soberano de las diez y siete provincias de los Países Bajos. Había nombrado gobernadora de ellas á la Princesa Margarita, Duquesa de Parma, hija natural de Carlos V, la cual tenia establecida

la residencia de su gobierno en Bruselas, y por primer Ministro, impuesto por Felipe II, al Cardenal Granvelle. De hecho no tenia la Princesa mas que el título de Gobernadora, pues el Prelado gobernaba en realidad, segun las instrucciones del Rey, cuya entera confianza merecia. Carlos V, al entregar á su hijo Felipe la soberania de aquellas provincias, le había recomendado que mantuviese sus derechos y privilegios, teniendo en ello particular cuidado. Era en efecto el único medio de conservar en su dependencia á poblaciones celosas de sus derechos y libertad, y colocadas á tan gran distancia del asiento de la Monarquía. Carlos solo sobrevivió tres años á su abdicacion, y mientras vivió, su hijo Felipe se contuvo; pero heredero del trono y de la ambicion de Carlos, aspiraba como él á la Monarquía universal, y para conseguirlo le parecieron los mejores medios los mas violentos. Irritábanle los menores obstáculos, la mas ligera oposicion á su voluntad de hierro; pero sabia disimular, y fingir la mas afectuosa benevolencia hácia aquellos á quienes no podia dominar por la fuerza. Veia en el Cardenal Granvelle un agente tan diestro como adieto, y que se anticipaba á sus órdenes. Aquel Prelado, para anular la temible influencia de la nobleza, había dividido á las casas mas poderosas, y sin curarse de los privilegios, daba á unos los altos puestos que quitaba á los demas. Los nobles oprimidos se limitaron por mucho tiempo á humildes representaciones, y Felipe II y su ministro creyeron que era temor aquella circunspeccion. Una gran parte de las provincias había adoptado la reforma religiosa, y el Papa había establecido en el país catorce obispados nuevos, á peticion de Felipe. El Rey había ordenado á la Princesa Gobernadora que hiciese publicar y observar las decisiones del Concilio de Trento, y el establecimiento del Tribunal de la Inquisicion. Ella en consecuencia había escrito á los Obispos, á los Consejos superiores y á los principales magistrados para indagar su parecer. Los Consejos superiores contestaron que no podia recibirse el Concilio sin modificaciones, ni establecerse la Inquisicion sin violar los derechos y privilegios de las ciudades, especialmente en el Brabante, donde jamás había existido aquel tribunal. La Gobernadora había dado cuenta de ello al Rey, el cual respondió con un edicto que no admitia retardo ni modificacion en el cumplimiento de sus primeras órdenes: *muerde ó conversion*.

Nueve Señores calvinistas se reunieron en Breda, y firmaron allí la famosa acta llamada *compromiso*, obligándose bajo la sagrada fé del juramento, á oponerse al establecimiento de la Inquisicion. Pronto se les reunieron 400 caballeros mas. Antes de obrar, convinieron en hacer una última tentativa cerca de la Gobernadora, para lo cual pidieron y obtuvieron una audiencia, con la sola condicion de presentarse sin armas. Verificáronlo en número de 300, sin insignias ni condecoraciones, y vestidos todos con trages sencillos de color gris. El Conde de Brederode tomó la palabra, y su arenga fue corta, sencilla y moderada, limitandose á llamar la atencion de S. A. sobre la



petición que le presentaba. A los pocos días devolvió la Princesa la petición, dando esperanzas de que se aboriría la Inquisición, y se harían algunas modificaciones en los edictos, cuando hubiese consultado al Rey. Había confiado al Conde Barleymont sus recelos acerca de los proyectos de los nobles confederados. El Conde, aludiendo á los trages grises que llevaban todos los caballeros que habían acompañado al de Brederode, tranquilizó á la Princesa diciéndole: *no son mas que unos mendigos*. Estas palabras, imprudentes por lo menos, llegaron á noticia del Conde de Brederode, y en una cena que daba á sus amigos, se levantó de la mesa y volvió á comparecer muy luego, llevando en la mano una escudilla de madera llena de vino, y una alforja en la espalda; brindó por todos los convidados; la escudilla y la alforja pasaron de mano en mano, y cada uno de ellos, después de probar el licor, repitió el juramento de sacrificar sus bienes y su vida en defensa de la libertad pública. Desde aquel momento los confederados adoptaron por divisa: *Vivan los Mendigos!* Pocos días después todos ellos se presentaron en las calles, vestidos de paño burdo gris, llevando al cuello la alforja, la barba afeitada como los turcos, pequeñas escudillas de madera en la cintura, y en el pecho una medalla representando la efigie de Felipe II, con estas palabras: *Fieles al Rey en todo*; y en el reverso, dos manos unidas, teniendo una alforja, con esta divisa: *Hasta llevar la alforja*.

Parece que las pequeñas escudillas que llevaron después los nobles, gefes de los confederados, no eran de madera sino de oro. El sábio Berkenmeyer, en su *Curioso Anticuario*, publicado en Leyden en 1729, asegura que en su tiempo existían aun en el gabinete de Mr. de Brederode, en Utrecht, la botella y la escudilla de oro que había usado aquel gefe de confederados.

La Princesa Margarita había vuelto á su Ducado de Parma, y el Gobierno de los Países Bajos quedó confiado con poderes ilimitados al famoso Duque de Alva. El Príncipe de Orange, mas prudente que los Condes de Egmont y de Horn, se había retirado desde un principio á Alemania con su familia. Había hecho inútiles esfuerzos para inducir al desgraciado de Egmont á seguir su ejemplo, y á reservarse para tiempos mejores. El Conde de Egmont, teniendo la confiscación de sus ricas posesiones, dijo al Príncipe de Orange: «Adios Príncipe sin tierras—Adios Conde sin cabeza:» le contestó el de Orange; y aquellos tristes presentimientos se realizaron. Los Condes de Horn y de Egmont, cogidos en una celada, fueron entregados al Tribunal de sangre, y perecieron sobre el mismo cadalso.

Precisados á abandonar á Amberes en 1567, de Brederode, el Príncipe de Orange y otros gefes de los Méndigos se refugiaron en Inglaterra. En 1570, después de cuatro años de guerra, alternados de reveses y de triunfos, el Príncipe de Orange tuvo una conferencia con el Almirante Coligni, á quien podía considerarse como gefe de los Hugonotes de Francia y de los Países Bajos: Coligni le hizo notar que no teniendo los Españoles marina en las costas de Flandes, era

fácil atacarlos por mar con buen éxito. El Príncipe se apresuró á ejecutar aquel proyecto, y pronto aparecieron los mendigos de mar. Habían hecho pintar en sus banderas una gaviota con esta divisa latina: *Mediis tranquillis in undis*. El mando de aquella escuadra improvisada se confirió á Lumay, adicto al Príncipe de Condé. Lumay principió obteniendo un brillante triunfo, y se apoderó del puerto de la Brilla en Holanda, en la embocadura del Mosa. Esta primera victoria fue la señal de una insurrección general en Holanda y en Zelandia. Amsterdam y Middelburgo no siguieron el movimiento general. Los triunfos de los mendigos de mar decidieron la emancipación de la Holanda. Tal fue el origen de la República de las Provincias Unidas, cuya independencia no fue sin embargo reconocida, sino después de una guerra de mas de ochenta años. Las otras provincias de la Flandes y del Bravante, que habían sido las primeras en levantar el estandarte de la insurrección contra la dominación española, volvieron á sufrir su yugo. Los Méndigos de tierra, menos dichosos que los de mar, habían vertido en vano su sangre por libertar su país.

El Duque de Alva, para mantener la dominación española en aquellos países, había hecho construir en ellos varias ciudadelas, y convertido la de Amberes en su principal plaza de armas: apenas estuvo esta concluida, hizo erigir en ella un monumento triunfal en honor suyo, con los cañones tomados á Luis de Nassau en la batalla de Gemminghen. Aquel monumento lejos de espantar á la confederación de los Méndigos, solo sirvió para irritarlos y recordarles á cada momento el porvenir que les esperaba. Reducidos á la alternativa de vencer ó morir, los Méndigos supieron vencer; y en el sitio mismo en que el Duque de Alva había hecho erigir su estatua, é insultado á sus antecesores, hicieron grabar una inscripción verdaderamente histórica que infama el nombre y la memoria del Duque de Alva, terminando de este modo...

....Neque enim crudelia laudem

Facta tua, infamem sed meruere cruce.

## POESIA.

### EL INGENIO.—EPIGRAMA.

Es mi Filis instruida  
tanto, que aun sabe callar,  
su hermosura es singular.  
y en todo, todo es cumplida.

Siempre ha solido tener  
entre todos gran concepto;  
¡ay! pero tiene un defecto  
grandísimo... que es muger.

B. M. L.



## ESPAÑA PINTORESCA.



VILLA DE ESPEJO.

La Colonia inmune de *Attubi Claritas Julia*, tan célebre en las guerras Cesariana y Pompeyana, hubo de ser desde tiempos muy remotos, de las mas insignes ciudades de España, así por su posición fuerte é inespugnable, como por su nombradía y privilegios en diferentes épocas de nuestra historia. Tiene su asiento en la cima pendiente y escabrosa de una montaña, á cuya falda se prolonga en rededor una dilatada campiña. Dista de Córdoba, cosa de veinte millas al Sur, y es digna de ser visitada por las bellas ruinas de su antiquísimo castillo romano, por los baluartes que levantó en siglos posteriores el poderio de la esclarecida casa de Castro, y por los monumentos que á cada paso se descubren para atestiguar y corroborar su grandeza.

Contaron algunos modernos á Attubi entre las ciudades de origen fenicio, fundados en ciertos vestigios dudosos de el culto de Isis, que suponen haberse encontrado allí. No sabemos que fundamento mas autorizado tenga esta opinión; solo sí parece indudable,

que perteneció de muy antiguo á las poblaciones túrdulas de la Bética.

Bajo la dominación latina, *Attubi* ocupaba un lugar preferente en el *Convento Juridico Astigitano*, á que correspondia, y sus gruesas y fortísimas murallas la designaban como plaza fuerte y respetable de este territorio.

El año 43 antes de Jesucristo, en que, por ausencia de Lépido, quedó á cargo de Aulo Trebonio el gobierno de la Península, recibió orden éste último de salir para las Galias; y su ausencia dió origen á que algunas ciudades, sublevadas de antemano con motivo de la guerra entre Casio y Marcelo, alzasen de nuevo el grito de sedición. Apoyaronlo con su presencia y su intrepidez los dos hijos del gran Pompeyo, Cneo y Serto, que ganosos de fortuna y ansiando vengar la muerte de su padre, venían á disputar al invencible Dictador Julio Cesar, el imperio del mundo.

La vuelta de Trebonio y sus enérgicas y acertadas



medidas, apaciguaron en parte la sublevacion: mas, sobreviniendo los generales Annio, Scapula, y Quinto Apolonio, ambos del bando de Pompeyo, lanzaron de la España ulterior al Lugar teniente de César; mientras que el valeroso Cneo, reuniendo apresuradamente un ejército de Baleares, amenazaba al afortunado caudillo arrancarle de sus sienes el laurel, nunca marchito, de sus pasadas victorias. Vacilante la fortuna (según la espresion de Hircio y Lucio Floro), entre los dos rivales, dudaba á que parte inclinaria su rueda; y solo combatiendo ellos en persona por su propia causa, podía fijarse tan dura la ternativa. César lo ve y examina todo con calma, deja á Roma, y seguido de sus huestes y marchando á dobles jornadas, llega al municipio Obulconense, el mas ilustre de la provincia Bética; recibe con agasajo á los Embajadores de Córdoba y de otras ciudades de su término; socorre á Ulia, coloca sus tiendas bajo los muros de la capital, y la rinde y entra en pocos dias, usando de un ardid, y obligando á abandonarla á las legiones de Pompeyo.

Detenido en Córdoba el Dictador romano por una fuerte dolencia que hubo de sobrevenirle, cesaron tambien las hostilidades; y aprovechándose de esta inaccion sus contrarios, se apoderaron de *Attequa*, ciudad fuerte próxima á la Colonia de Attubi. Allí les buscó Cesar dentro de poco tiempo, y auxiliado con tropas de Italia y aun del país, les cercó en su campo, sin espantarle la ferocidad del cruel Munacio, gobernador de la plaza, que habia hecho degollar sobre sus muros á las inermes familias de los soldados del Dictador. Rindióse al fin Attequa, abandonada por Pompeyo, que descargó entonces sobre Attubi el peso de sus recores. Todos los gefes de las familias patricias fueron decapitados: pero este acto de inhumanidad abrevió la caída del que lo perpetrara. Acosado Pompeyo por todos lados resolvió al fin aventurar una batalla, que se dió con gran denuedo de ambas partes en los campos de Munda. Attubi, después de la victoria de César, fue colmada de privilegios, en premio de sus sacrificios, tomando el nombre de *Claritas Julia*, que vale tanto, como *Espejo*, en que por muchos siglos habia de reflejar la gloria del Emperador romano.

Esta fue la época de mayor grandeza para Attubi, de que aun conservaba gran parte en tiempo de Plinio el mayor. Después, no se hace mencion de ella en los siglos bajos del Imperio, ni durante la monarquía de los godos. Sin duda hubo de sufrir graves desastres en la irrupcion de los bárbaros, quedando solo las ruinas de su poblacion y parte del castillo, mientras los árabes señorearon este país: pues, á mediados del siglo decimo-tercio, con motivo de la conquista de Cordoba por S. Fernando, entró en parte del heredamiento señalado por el Rey á Martin Ruiz de Argote, Juan Toledano, y Juan Dominguez, con el nombre de la Parrilla y Villar de S. Pedro, según nos refiere el jesuita Ruano en su historia de la casa de Cabrera: y entró como despoblado y no en otro concepto. En el año de 1307 por donacion del Rey Fernando IV el emplazado, pasó á poder del Alcaide de

Córdoba y portero mayor de Andalucia, Don Payo Arias de Castro, Señor de Castro viejo, con una legua de territorio á la redonda. Este famoso caudillo cristiano edificó sobre los escombros de la colonia latina de Attubi, la actual villa de Espejo, reparando y ampliando su castillo en la forma que presenta el adjunto grabado.

Poseyó despues este señorío su hijo primogénito Ruiz Perez de Castro, Alcaide de Córdoba, que murió en la batalla del Salado, en la mesnada de Alfonso XI, de quien fué camarero mayor. Heredole su hijo D. Payo, quien muerto sin sucesion, lo dejó en testamento á su sobrino Martin de Castro Valenzuela.

Pero, valido de su pujanza, Fernando de Argote, su tío paterno, le usurpó el estado: cuya usurpacion legitimó el Rey Enrique II en premio de sus servicios contra el Rey Don Pedro. Hoy pertenece á sus descendientes, los Duques de Medinaceli.

El licenciado Franco, el Jesuita Masdeu, Cea, Cortés y otros, copian en sus obras varias lápidas antiguas de Espejo, pero no son comparables estas colecciones, en mérito y riqueza á las que posee inéditas la Real Academia de la Historia, merced al esquisito celo y diligencia de su socio, el laborioso P. Fr. José M. Jurado, natural de aquella poblacion.

MANUEL DE LA CORTE.

## COSTUMBRES ANDALUZAS.

### NAVIDAD Y REYES.

Al través de una época de interés y de egoismo, de indiferencia y criminal desidia hácia todo cuanto nos rodea, notamos todavia en el pueblo andaluz, de vez en cuando, alguna llamarada, que mantiene vivo el fuego de su imaginacion oriental, al paso que alimenta su ardiente deseo de conservar un resto de los antiguos usos, á despecho de la influencia poderosa del tiempo, y de la sucesion natural de las ideas. Y, cuenta, Señores, que este anhelo debe de ser mas fuerte de lo que imaginamos, cuando no ha bastado á extinguirlo ni borrarlo la multitud de circunstancias que se han aglomerado sobre nuestro país, capaz cualquiera de ellas de alcanzar aquel objeto, si no se hallasen encarnados tales sentimientos en el fondo del alma de estos naturales, dichosos un día con los hábitos y usanzas de sus venerables ascendientes.

Crece la fuerza de la observacion anterior, si paramos la vista en ciertos y determinados periodos del año, en los cuales unido el recuerdo religioso al profano instinto, la piedad á la costumbre, el deber á la satisfaccion, fortalecen entrambas ideas á porfía, y se radica y afirma de nuevo el hecho notable que las abraza y comprende, cual si fuesen una sola. Díganlo sino, cuantos visitan esta parte interesante de España, ya en el tiempo de sus celebradas ferias, ya en el de sus alegres romerías, ya en fin durante las



Pascuas de Navidad, si discurren por entre el gentío de las bulliciosas calles de Sevilla, Córdoba y Granada en tales días, ó se toman la molestia de observar las escenas populares que al propio tiempo ofrecen las villas y lugares subalternos.

Desde principios de Diciembre, podrá notar el viajero los síntomas nada equívocos, que hacen presentir la viva impaciencia con que todos aguardan el suspirado plazo de Navidad á Reyes, para entregarse cada familia al grato solaz que sus recursos y posición permiten. Las plazas de Granada, de Málaga y de otras ciudades, se ven cubiertas de frutos y comestibles de mil diversas clases, mezclados con los paisajes y materiales de sus nacimientos, el inmenso almacén de empavesadas zambombas y rabeles, y el preciso cortejo de pastores, ángeles, y Reyes de la misma traza y hechura, que los personajes del retablo de Maese Pedro. Algunas de estas graciosas figurillas están, sin embargo, razonablemente ejecutadas, y se venden con estima en la Corte, en donde aprecian las obras de *Leon* y de *Marin*, artistas que se han distinguido muy particularmente en el género menudo de que hablamos, amen de tal cual impropiedad en los trajes, digna de indulgencia, si atendemos al corto precio que por ellas llevan, y á trueco de que nos retraten al vivo, bajo el hábito de pastores, á los actuales habitantes de las sierras de la Alpujarra y de las costas de Málaga, cuya sola presencia despide (permitásenos la espresion) un olor á morisco que trasciende.

Por entonces comienzan los labradores y hacendados de las poblaciones de provincia á reunir el acopio pascual, y entre los objetos que lo forman, merece especial y honorífica mención el *cabezero* ó *noche-bueno*, que es un tronco enorme de encina ó de quejigo, el cual ha de arder en el hogar en la ocasión que su nombre indica, guardando despues la parte respetada por el fuego para aplacar la cólera divina durante las tempestades; y se consigue, (por lo que cuentan las comadres del país, en cuyo testimonio descansamos,) volviendolo á encender al momento que retumba el trueno, y brilla á nuestros ojos la luz de los relámpagos.

Seria interminable nuestra tarea, si hubiéramos de insertar aqui el largo catálogo de municiones de Navidad, que han adquirido *dulcísimo*, y jamás, como se debe alabado renombre en los anales andaluces, desde los tiempos mas remotos; y haríamos grave injuria á aquellos de entre nuestros lectores que frecuentan el templo de Como, y queman en su altar, ora el *jamon de Montefrío*, ora el *sábalo cordobés*, si dijésemos que no han llegado á su noticia los deliciosos *biscochos de yema*, de Ecija, las *tortas de azúcar* y los *polvorones*, de Morón, los *ojaldres* sutiles de Osuna, y la *carne de membrillo*, de Cabra y de Lucena. Para estos tales, las confiterías de *Onetti* y de *S. Gil*, los conventos y locutorios de nuestras mas acreditadas monjas en los *cuatro reinos*, habrán sido mientras la Pascua otros tantos puntos de descanso y refrigerio, donde sus fatigados miem-

broz reposarian gustosos, como reposa contento el peregrino que en medio del desierto descubre la apetecida fuente, y en ella apaga la sed que le devora. Y no lo decimos en manera alguna, porque en este país sean escasos, como alli las fuentes, los medios de saborear apetitosos manjares y sazónadas viandas; sino al tanto, de que entre esta muchedumbre de objetos de repostería, mas ó menos dignos de remembranza gastronómica, piquen y acudirán á la mente del aficionado, como moscas á la miel, pensamientos é ideas que le recuerden las privilegiadas oficinas, que acabamos de nombrar; las cuales merecen sobre todas una marcada preferencia.

Quédese tambien para otros la resolución del problema que muestra, cuantas nueces necesita un pavo, que ha de morir en Pascua, y se ha de cebar con ellas por espacio de cuarenta días, empezando por darle una, y acabando por las cuatro decenas completas. Nosotros veneramos esta saludable costumbre, y aplaudimos de todas veras un procedimiento ingenioso y sencillo, por medio del cual se evitan los efectos de la mala educación que suelen recibir aquellas alimañas, y se mejora su condicion hasta un grado, que no todos podrán comprender. Nosotros concedemos un voto de gracias, de los que ahora se otorgan en la tierra de Pelayo, á cuantos prosigan en tan útil empeño; mas no es razon que por ello dilatemos el mal trazado discurso en cosas de este jaez, magüer se fastidien los siempre *benignos* lectores, que esperarán sucesos de mas importancia, y de crecido y provechoso recreo.

Entremos, pues, la tarde de Navidad en cualquiera de los pueblos de segundo orden, que bañan sus alledaños en las márgenes del Genil, ó se asientan en la campiña de Córdoba; y no bien cerrada la noche, un extraño rumor circulará por los ámbitos de la población, en rústica y desapacible armonía, con las voces de los muchachos, que entonan coplas al Niño Dios de puerta en puerta, reclamando un miserable aguinaldo de la caridad de los vecinos. El labrador de la clase media, el hidalgo honrado y piadoso, deposita aquella noche unos pocos reales en las manos de los pobres, al tiempo mismo que el hombre egoísta, afectando mentida ilustración y un desprecio interesado y mezquino, cierra su casa al mendigo, y se mofa insensato de las turbas hambrientas, que pasan cerca del umbral y le maldicen. No se encuentran aqui los estafadores y truhanes de las ciudades populosas, que medran abusando en tales días con sus floreadas esquelas y sus versos de ciento al cuarto; que reclaman sin necesidad verdadera; que obtienen sin razon; y que privan tal vez al infeliz, de los socorros que pudieran prodigarle las personas de mediana fortuna. En las ventas y mesones se recibe gratuitamente, y se sirve una abundante cena á cuantos viajeros aciertan á descansar en ellos la mencionada noche, como en recuerdo de aquella del nacimiento del Salvador, en la cual hallaron José y Maria llenas de viandantes las posadas de Nazareth.

Mueven la curiosidad del vulgo en estos días las



*pastoradas*, que se hacen en algunas villas, en imperfecta representación de aquel misterio, con sus antecedentes y corolarios, sin echar en olvido la embajada del ángel á los pastores, y un episodio no muy limpio de los amores de *Jusepe y Rebeca*. Las cuadrillas que ejecutan los tales autos, se componen de jóvenes artesanos, que así entienden de achaque de declamación, como el Gran Turco de ayudar á misa: y son cosa de ver, y aun de reventar de risa, los gestos y meneos, con que semejantes juglares acompañan el discurso sin reparar siquiera que sale aquella sarta de palabras sin concierto ni sentido, cual si fuesen llovidas de lo alto. Quien se vale de sus brazos, de la manera misma que el viento mueve las aspas de un molino manchego: quien rebuzna en fá sin piedad de los concurrentes, que sudan hilo á hilo, al ver el apuro del pobre actor: y quien, por último, satisfecho de sí propio, gozoso de sus buenas disposiciones dramáticas, ronca, grita, vocea, y cae desfallecido al fin en la primera silla que encuentra, dejando al público absorto de tan estupenda habilidad.

Nos sentimos al presente harto tibios, desmalazados y confusos para pintar con sus vivos colores otras farsas parecidas á la ya descrita, que tienen lugar de vez en cuando en las poblaciones de Andalucía. Decimos esto por la fiesta de Reyes, que presenciaremos hará cosa de siete años en la tarde del 6 de Enero, y abrazó desde el viaje de los Magos á Jerusalén, hasta su llegada á Belén, con grotescos lance de la furia de Herodes por el Nacimiento de Jesús, y la matanza de los inocentes. Parécenos todavía, que escuchamos las descompuestas voces del Monarca de Judea, el cual, saliendo por un balcon de las casas consistoriales, y arrojándose de golpe en el trono, que en la plaza al nivel de aquel piso le esperaba, mesó las barbas, rasgó las sábanas que le envolvían, prescribió un general degüello de todos los chicos del pueblo desde edad de dos años abajo, y trocó su enojo en placer, así que vió al saca muelas, que hacia de *Centurion*, tomar hasta media docena de bultos de estopa, y descabezarlos, como si fueran hechos de habas.

Aun no hemos olvidado que mientras esto ocurría, tomaron los Magos paso ante paso el camino de Belén, precedidos de una estrella de latón; y que las viejas decían.—*Vais en paz, ó gallardos mancebos; lleguéis á salvamento á la ermita, sin que la fortuna ponga estorbo en vuestra felice marcha: la estrella del Señor os guíe, y todas las cosas os salgan á medida de vuestro deseo.*—Pero á pesar de tantas plegarias, el diablo que nunca duerme, lo dispuso de otra suerte; y rompiéndose las cuerdas que de la estrella tiraban, vino al suelo con fracaso toda aquella maquina, sin que fuesen parte á detener una tan horrible catástrofe los muchos farautes, que de diversos puntos acudieron. La estrella, pues, rodó hasta un hondo precipicio, que cerca del camino estaba, y avinólos bien á sus *Magestades*, que se curaron poco del luminar perdido, y siguieron impávidos la comenzada

marcha, á pesar de la confusa algarazara del populacho, que los silbaba y escarnecía.

A este punto un sacristan, que desde lejos miraba la borrasca, con tono infático exclamó—«Ved aquí, Señores, con cuanta razon Isaias en la epístola que hoy canta la iglesia, habla de camellos y dromedarios. No merece por cierto otro nombre ese vulgo gritador; y todo ¿porqué? por la torpeza del tio Candonga, en la cual no tienen la menor parte estos buenos Magos, que han desempeñado su papel á las mil maravillas, y se han vestido, como dice el sagrado testo. *Omnes de Saba venient. Todos vienen con sábanas.*»

JUAN ANTONIO DE LA CORTE.

## MISCELANEA.

Noticia de los Papas que ha habido desde San Pedro, hasta nuestros dias, por el orden con que se han sucedido y con espresion del año en que murieron.

S. Pedro, muerto en,	66	S. Dionisio,	268
S. Lino,	67	S. Felix I,	274
S. Clemente,	76	S. Eutiquiano,	283
S. Cleto,	83	S. Cayo,	295
S. Anacleto,	96	S. Marcelino,	304
S. Evaristo,	103	S. Marcelo,	310
S. Alejandro I,	117	S. Eusebio,	310
S. Sisto I,	127	S. Melquiades,	314
S. Telesforo,	131	S. Silvestre,	335
S. Iginio,	142	S. Marco,	336
S. Pio I,	150	S. Julio I,	352
S. Aniceto,	161	Libero,	366
S. Sotero,	171	Felix II,	387
S. Eleuterio,	185	S. Damaso,	384
S. Victor I,	197	Ursicino, antipa-Papa,	
S. Ceferino,	217	S. Cirico,	399
S. Calisto I,	222	S. Anastasio,	401
S. Urbano I,	230	Inocencio I,	417
S. Pontiano,	235	Zozimo,	418
S. Antero,	236	Bonifacio I,	422
S. Fabian,	250	Calisto I,	432
S. Cornelio,	252	Sisto III,	440
Novaciano, anti-Papa,	251	S. Leon, el grande,	461
S. Lucio I,	254	S. Hilario,	468
S. Estévan I,	257	Simplicio,	493
S. Sixto II,	259	Felix III,	492

(Se continuará.)

## ADVERTENCIA.

Con este número se reparten á los Señores Suscritores, las cubiertas, portadas é indices del tomo de 1843.

MADRID.—IMPERNTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.